

Joaquín Peñas Domínguez

**EXPERIENCIAS Y PERCEPCIONES
SOBRE LA SITUACIÓN EN
AFGANISTÁN**

**EXPERIENCIAS Y PERCEPCIONES SOBRE LA SITUACIÓN EN
AFGANISTÁN**

Resumen:

Desde junio hasta diciembre de 2010, la Célula Nacional de Inteligencia XIX desplegó en el Cuartel General de ISAF en Kabul (ISAF HQ), viviendo un periodo apasionante y muy cargado de acontecimientos significativos de la historia inmediata de ese país, y de los esfuerzos de la Comunidad Internacional¹ para impulsarlo hacia delante. Este modesto autor, desde la óptica del puesto que ocupó como Jefe de la Célula Nacional de Inteligencia (NIC) en su decimonovena rotación, pretende reflejar en este artículo algunas de las reflexiones que esta experiencia le produjeron, con la simple y modesta intención de estimular nuevas líneas de pensamiento sobre este conflicto, tratando de aportar sus propios puntos de vista sobre el mismo.

Entre mi formación y antecedentes en puestos de inteligencia, no figuraba el haber sido analista de inteligencia de Afganistán, por lo que partía para el desempeño de esta misión desde la posición de conocedor superficial de los factores del conflicto. La inmersión en el escenario y en el puesto, supuso una etapa de un muy alto nivel de actividad de todo tipo para estar a la altura de mis antecesores, de las expectativas de la Célula y del puesto de Jefe. La vuelta al desempeño de mi actividad habitual, una vez que la comisión y el permiso correspondiente finalizaron, me ha proporcionado un periodo de maduración y sedimentación de lo vivido, poniendo un cierto lapso de tiempo por medio, que creo que ha sido positivo para orientar estas reflexiones con la serenidad suficiente para que sirvan al fin con las que me las planteé y que describí anteriormente.

Para ello he estructurado esta colaboración en dos grandes bloques: experiencias sobre lo que supone trabajar en inteligencia en Afganistán desde la NIC y una segunda parte consistente en

¹ Por Comunidad Internacional en este artículo ha de entenderse el colectivo de naciones y organizaciones internacionales que defienden los intereses occidentales. No incluye por lo tanto a los países limítrofes o de influencia en la región (Rusia), cuyos intereses pueden coincidir, o no, con los occidentales.

algunas percepciones sobre la situación de este país surasiático. Finalizaré con algunas conclusiones sobre todo ello.

1. EXPERIENCIAS SOBRE EL TRABAJO DE INTELIGENCIA EN AFGANISTAN

Mucho se puede hablar sobre si la situación en general en el país evoluciona a mejor o a peor, si se estabiliza o se desestabiliza, si los esfuerzos en vidas, recursos y energías y esfuerzos merecen la pena, si tiene solución o se trata de algo con un devenir no enderezable, etc., pero un hecho claro e indiscutible es que el escenario de seguridad del país, en la actual dinámica de las operaciones militares y aproximación global de la Comunidad Internacional presenta año tras año, y el 2010 o el año en curso no son excepción, un nivel mayor de incidentes significativos. La tendencia es que siga ocurriendo así, y por lo tanto, el escenario de seguridad cada vez es más competitivo y difícil, por lo que sin duda alguna el papel de la inteligencia en general, y a todos los niveles en particular, es cada vez mayor. Hoy en día, los nodos de inteligencia de las diferentes estructuras a todos los niveles y en cualquier entorno (nacional o multinacional) representan elementos críticos, sin cuyo asesoramiento no debe moverse pieza en este escenario. Ello supuso para la NIC la apertura de frentes más amplios y heterogéneos y sobre todo un estímulo extraordinario para el desempeño de nuestra labor, a medias entre el apoyo a la cadena nacional en territorio nacional, a la cadena multinacional al nivel del ISAF HQ, a los militares españoles desplegados en o en los alrededores de Kabul, o a autoridades militares nacionales en zona de operaciones cuando lo precisaron. Pero por encima de ello, la trascendencia de la labor de la inteligencia (englobando conceptualmente en el término a su hermana menor *la seguridad*) en un escenario tan peligroso y demandante como es éste, ha de ser asumida y tenida en cuenta por los elementos de planeamiento que diseñan las estructuras de nuestras fuerzas en la operación. La situación presenta retos adicionales a la acción del mando y la ejecución de las unidades, los requerimientos de inteligencia y seguridad son mayores, y por lo tanto la organización de las unidades y diseño de las estructuras ha de tenerlo en cuenta.

Por otra parte, el ambiente actual de la inteligencia en Afganistán conjuga dos aspectos que podrían considerarse antagónicos pero que se antojan necesariamente conjugables para el éxito en esta misión. Se trata de la necesidad cada vez más imperiosa de extender la información compartible, con la conveniencia de mantener el paradigma de cualquier estructura de inteligencia: lo secreto. Para entender por qué cobra cada vez más valor compartir información en esta operación, debemos tener en cuenta la coexistencia entre el liderazgo de la operación por parte de la OTAN, con sus 28 países, con la existencia real de una Coalición liderada por EE.UU. y que está a punto de alcanzar la redonda cifra de los cincuenta miembros. En este entorno de trabajo en una amplia Coalición, conviene recordar las palabras del General de División Flynn, CJ-2 del ISAF HQ, que al describir como la inteligencia debía adaptarse a la Doctrina de Contrainsurgencia (COIN) puesta en marcha por el Gral McChrystal al inicio de 2010, afirmaba que *what is not releseable, is not relevant*². Se pretende enterrar con esta aproximación novedosa la idea propia de la Guerra Fría de que la inteligencia

² Fixing Intel: A blueprint for making intel relevant in Afghanistan. Major General Michael T. Flynn, US A; Captain Matt Pottinger, US MC; Paul D. Batchelor, DIA

procedente de fuentes abiertas resulta de segundo nivel, de menor valía. El esfuerzo para hacer difundible cada vez más información se puso de manifiesto en innumerables formas, pero por ejemplo para la NIC supuso el acceder a determinados sistemas de información a los que hasta ese momento no se había conseguido acceso por diferentes motivos.

Frente a esta tendencia, convivió con ella la necesidad de mantener y aumentar el paradigma de lo secreto, al estallar también en el 2010 el escándalo de *WikiLeaks*, y por lo tanto, poniendo de manifiesto que, de una u otra forma, las medidas de seguridad de la información estaban fracasando. A nivel multinacional, ambos factores resultaron compatibles, por cuanto la necesidad de incrementar las medidas de la seguridad de la información se orientaron principalmente a la parte puramente nacional norteamericana, y, por lo tanto, no tuvo una gran trascendencia en los procedimientos del ISAF HQ. Resulta cuanto menos interesante cómo la filtración a la opinión pública nacional o propia de elementos de información, noticias o documentos enteros sobre la operación, supone, cada vez con mayor fuerza, una vulnerabilidad tremendamente crítica, que puede poner en dificultad a los altos estamentos de toma de decisiones de un país. Ello supone, en la práctica, la puesta en marcha de políticas informativas muy restrictivas, que pueden llegar a suponer limitaciones en el conocimiento de la situación de algunos nodos de inteligencia.

La Célula desplegó justo después de que el General Petraeus sustituyera al General McChrystal al frente de ISAF. Este relevo no supuso un cambio radical en la operación por cuanto Petraeus desde su puesto al frente del USCENTCOM era el alma máter de la doctrina COIN que refrescó el panorama procedimental de la Alianza en este conflicto, mientras que el General McChrystal fue su ejecutor táctico más privilegiado. A nivel de inteligencia, la doctrina COIN tenía su propia doctrina, que afectó al trabajo de la NIC, ya que fue el entorno en el que se desarrolló durante su despliegue. Básicamente, esta doctrina de inteligencia definía que, hasta ese momento, la actuación de la inteligencia se había centrado principalmente en el enemigo (campaña anti-insurgencia, con aproximación *enemy-centric*, orientándose sobre “lo rojo”), mientras que, ahora, la orientación de la inteligencia debía ser, principalmente, sobre la población (campaña contra-insurgencia, con aproximación *population-centric*, orientándose en “lo blanco”, color que describe a la población). En consecuencia, al ser la dirección de la inteligencia en el más alto nivel del Teatro el que se orientaran los esfuerzos hacia la población, era necesario conocer, en cada distrito y en cada provincia, las necesidades, carencias, limitaciones, riesgos, estructuras de poder y anhelos de cada comunidad local. Ello supuso el que, en vez del tradicional enfoque de la inteligencia militar de centrarse en el enemigo, el terreno y la meteorología, para esta operación, las estructuras de inteligencia multinacional y nacional, en el teatro y fuera de él, se orientaron al análisis por demarcaciones geográficas concretas sobre la seguridad, el desarrollo y la gobernabilidad. La NIC asumió esta aproximación, al igual que el resto de los nodos nacionales en el Teatro.

Trabajar en inteligencia en una operación como la de ISAF y en un nivel tan interesante como clave, como es el más alto a nivel militar en el Teatro, es una constante y yerma lucha por tratar de obtener que los días tengan treinta horas en vez de veinticuatro. Decir que es desbordante la cantidad de

información generada y disponible, de interés y valor y, además, pertinente respecto a los asuntos que se deben tratar, es un tópico que no describe adecuadamente la situación. La información e inteligencia generada desde múltiples orígenes, no solo desde nodos de inteligencia, sino también a modo de ejemplo desde cauces diplomáticos, fuentes abiertas, grises, organizaciones de pensamiento estratégico, etc... se encuentra disponible al alcance del click de nuestros ratones a través de los diferentes sistemas de información que alimentan las redes de inteligencia nacionales, de la OTAN y de la Coalición. La imposibilidad de obrar el milagro anteriormente descrito, de alargar las horas de trabajo al día, impone como clave la necesidad de conocer lo disponible, para, a continuación, aplicar criterios de priorización de lectura y técnicas de lectura rápida, de tal forma que mantengamos actualizado el conocimiento de la situación de nuestro entorno, a través de la lectura de aquellos documentos o visita a foros o lugares web que se consideren imprescindibles.

Otras consecuencias son la conveniencia de no dejar asuntos de lado para revisarlos posteriormente, ya que la ola de la información en cada momento seguramente impida disponer de tiempo para mirar atrás. Otra conclusión de esta superabundancia de información, en su mayor parte en inglés, es la conveniencia de remitirla en bruto hacia los nodos nacionales cuando satisfaga completa o parcialmente necesidades de información, orientando el tiempo que cada analista dedica a producción no en traducir o extraer lo que ya ha sido escrito por otro con un juicio aceptable, sino en abordar aspectos específicos que puedan responder directamente a necesidades de inteligencia y que no hayan sido tratados por otros nodos. En esta línea, el orientar la producción de inteligencia de un centro de inteligencia de nivel operacional-estratégico como es la NIC hacia productos específicos tipo INTREPs, permitiendo que sean los escalones más tácticos los que proporcionen actualizaciones de forma periódica (INTSUMs), se considera un importante avance por cuanto facilita orientar la capacidad de análisis y producción hacia los aspectos más relevantes o sensibles.

El entramado tejido a nivel nacional en torno a la necesidad de mantener el nivel de seguridad de nuestras fuerzas en el estadio más alto posible, puede considerarse actualmente como adecuado, cumpliendo con eficacia para el objetivo mencionado de la protección a la fuerza, pero, igualmente, de proporcionar al Mando y líderes responsables de decidir, independientemente del nivel en el que se encuentren, del conocimiento de la situación adecuado para fundamentar sus decisiones. Las estructuras y nodos de inteligencia de carácter nacional mantienen actualmente un buen nivel de equilibrio entre lo civil y lo militar, entre lo táctico, lo operacional y lo estratégico, y entre lo desplegado en zona de operaciones y los nodos en territorio nacional, situándose la NIC en un centro aproximadamente equidistante de todos esos polos, lo que le confiere un cierto protagonismo. Todo es perfeccionable y siempre hay que analizar cada aspecto con espíritu crítico constructivo, pero la experiencia de los que desplegaron y de los que proporcionan continuidad en los puestos de apoyo desde retaguardia sin duda ha contribuido a que dispongamos de una estructura aceptable, acorde con la entidad de nuestro despliegue en comparación con los países de nuestro nivel y entorno.

Las necesidades de extraer el máximo provecho al número de efectivos que el mando político aprueba para desplegar en cada operación implica que, cíclicamente, se cuestione el valor añadido

del despliegue de una NIC, con argumentos como que si la información con la que se produce mayoritariamente la documentación que una NIC puede generar se encuentra disponible en Territorio Nacional casi simultáneamente, para qué se necesita la Célula. Desde mi punto de vista, y ésta era la segunda NIC en la que he desplegado, el auténtico valor añadido de una Célula de este tipo se encuentra en la posibilidad de que el personal especializado en inteligencia valore y coteje la información que produce con los actores locales sobre el Teatro, proporcionando por lo tanto al Mando la percepción más próxima posible a la realidad de la situación sobre el terreno, desde el nivel más alto de la operación militar. La posibilidad que teníamos en Kabul de hablar con los Oficiales de Enlace paquistaníes o afganos, con nuestro embajador, con representantes de otros países u organizaciones internacionales con ideas u orientaciones diferentes o con personal español en contacto con importantes autoridades locales de todo tipo es lo que ponía en la adecuada perspectiva los juicios emitidos sobre una base de información que, efectivamente, en una elevada porción se compartía con los nodos nacionales. El mantenimiento de esta heterogénea red de contactos abiertos permitía igualmente la clarificación rápida de cualquier incidente que pudiera ser de interés para nuestros jefes. Finalmente, la permanente disponibilidad del personal desplegado daba una muy importante continuidad y apoyo al trabajo de los analistas en territorio nacional, lo que también era un aspecto que en cierto modo es importante a la hora de valorar la dimensión que debe tener una célula nacional de inteligencia cuando se abre o se reestructuran las fuerzas en una operación y que, junto con lo anteriormente expuesto en este párrafo, pienso que pueden llevar a evitar una cierta confusión sobre lo que una NIC aporta y puede y debe aportar.

El gran número de “cortas horas”, en el sentido que se pasaban muy rápido, dedicadas a los cometidos propios de dirigir el trabajo en la NIC y a leer, compilar, analizar, producir, y difundir como cualquier otro analista, me hicieron pensar en múltiples ocasiones sobre cuales debían ser las características propias de un buen analista de inteligencia. Existen ciertos valores que, por procedimiento, se le atribuyen a todo buen analista de inteligencia, y que, como el valor, se le suponen (y malo es que no las tenga): sistemático, metódico, ordenado, que sea la experiencia y el conocimiento asentado mediante la continuidad el origen de su “sabiduría” y no las ideas felices, el corta-pega o las valoraciones personales no fundamentadas, actualizado en conocimiento de informática, manejo en sistemas de información y en herramientas de análisis, a ser posible más allá de las imprescindibles y tradicionales ORBAT y sistema de información geográfica en el soporte que prefiera, y, por supuesto, fluidez en leer y escribir, al menos, en inglés.

Pero más allá de estos aspectos, un buen analista de inteligencia ha de romper su rutina diaria acometiéndola cada día con un ánimo inquieto, muy positivo y emprendedor que le lleve a abordar la lectura de la información disponible, o asumible cada día, con mentalidad activa y emprendedora, de tratar de encontrar el enfoque que le permita entender correctamente un asunto que, hasta ahora, se le resistía, o esa pieza de información importante que surge en una conversación con otro analista, que le permita comenzar a tener una visión, aunque sea borrosa, de la imagen global del puzle. Es importante que mantenga esta motivación, que le hará tener éxito y le mantendrá alejado del tedio y de las peligrosas ideas preestablecidas. Este carácter ha de estar aderezado igualmente

por una buena predisposición al trabajo en equipo, integrándose en un *modus operandi* y *battle rhythm* diario tal vez distinto a la de sus costumbres profesionales anteriores. Ha de saber debatir y defender sus puntos de vista, sin tratar de imponerlos a cualquier costa, ni permanecer callado pensando que tiene la razón, y sabiendo ceder y aprovechar los razonamientos de los demás para aplicarlos a sus propios juicios. Ello quiere decir que ha de ser firme, pero con la suficiente humildad para entender que el conocimiento que acumula no es una virtud personal, sino el fruto de lo que el sistema ha dedicado e invertido en formarle a él mismo como analista. Y, finalmente, ha de tener buena predisposición para encajar la recepción repentina de nuevas necesidades de inteligencia con afán y vocación de servicio típico del personal de inteligencia, que siempre suelen llegar en el momento más inoportuno, con un plazo de respuesta muchas veces increíblemente corto y que rompe la rutina o planes inmediatos. Ése es un buen analista de inteligencia, en función de mi experiencia.

Por lo tanto, este perfil tan específico del entorno de inteligencia de lo que debe ser un analista, desde mi punto de vista, ha de conjugar, a tercios, formación, experiencia entendida como conocimiento de lo que analiza, y, finalmente, el ser una persona de emociones equilibradas, de trabajo fácil en equipo y con importantes dosis de sentido común.

2. PERCEPCIONES SOBRE LA SITUACIÓN DE AFGANISTÁN

Lejos de intentar realizar un exhaustivo análisis de la situación estratégica del país, o un detallado estudio geopolítico que sirva como marco de referencia para cualquier opinión o enfoque al mismo, trataré de plasmar en este segundo apartado un puñado de percepciones captadas personalmente a modo de pinceladas, como consecuencia de mi trabajo durante cinco meses al frente de la Célula Nacional de Inteligencia en Kabul.

Decir que la situación de Afganistán es muy compleja y difícil de entender para un occidental es algo que seguramente será conocido por cualquier meritorio lector que haya alcanzado este punto en la lectura de estas reflexiones. Abusando del coloquialismo de la frase, nadie dijo que Afganistán fuera a ser un escenario simple o fácil, pero... ¿cuál de los conflictos en los que han participado nuestras Fuerzas Armadas desde los años ochenta del anterior siglo lo es? Bosnia representaba un entramado realmente complicado, con tres partes enfrentadas y con intereses opuestos y tendentes a la dispersión, Kosovo reflejaba una situación igualmente compleja, siendo la minoría serbia la que era acosada a pesar de estar en un terreno que legal y administrativamente les correspondía; ¿eran Macedonia, Iraq, Haití o son las operaciones en el Océano Índico o en Uganda acaso más sencillas? Allí donde se produce un conflicto bélico es porque el entramado de factores que lo ocasionan se entremezcla e interactúan de tal forma que proporcionan una visión de difícil comprensión. Generalizando aún más, se podría decir que cualquier conflicto bélico es causa y efecto de un conjunto de factores que suponen un complejo escenario geopolítico, como muy bien nos recuerda la Polemología. Afganistán no es excepción, es un escenario complejo y difícil.

El escenario afgano es complejo... pero además se trata de un escenario virtual, ya que el país como tal presenta dos caras completamente diferenciadas: por un lado la capital representa la imagen de ciudad relativamente contemporánea cabecera del Estado, con sus instituciones de gobierno, Jefe de Estado, parlamento, ejecutivo y ministerios, y su conectividad con el mundo exterior asegurada a través de su aeropuerto internacional. La acción del gobierno central se ejecuta desde la capital, dictándose leyes de aplicación en el país, como en cualquier otro estado. Pero, por otro lado, en aspectos relativos a la vida real, el día a día de las provincias transcurre en buena medida de espaldas a la vida de la capital, influyendo, además, la proximidad o lejanía geográfica de cada provincia respecto a la capital. Las elecciones legislativas celebradas en septiembre de 2010 fueron una buena muestra de la escasa repercusión que la acción del gobierno central tuvo en muchas provincias, alcanzándose índices de abstención reales muy altos. Incluso el gobierno central mantuvo un relevante carácter de interinidad durante todo el despliegue de la NIC, al no disponer una buena parte de sus ministerios de ministro titular, por el enfrentamiento entre el presidente y su cámara baja. Se trata de un gobierno de escasa legitimidad y mínima acción de gobierno hacia el interior del país.

De entre las muchas peculiaridades de lo afgano, me gustaría resaltar tan solo tres que son significativas para entender mejor la dinámica de este escenario.

La primera es que, como consecuencia en general del devenir histórico de este pueblo, y, en particular, de los más de 30 años que llevan de conflicto ininterrumpido, la mentalidad del afgano está fuertemente condicionada por criterios de supervivencia, que le hacen especialmente propenso a adoptar permanentemente posiciones de ambigüedad ante cualquier toma de posición, no mostrando nunca lealtades completas a ninguna parte, por muy próxima o conveniente que sea ésta, sino reservándose siempre la posibilidad de negociar con la otra por si cambiara la situación y le pudiera interesar, no cerrándose nunca esa puerta. A modo de ejemplo esto se refleja en que la población, con carácter general, aunque reconoce beneficios importantes en el modelo de vida que le ofrece la Comunidad Internacional, a través de sus programas de desarrollo, entiende que la presencia de ISAF y la Coalición es temporal y mantiene una actitud pragmática que le permita la posible rehabilitación de sus relaciones con el bando talibán en caso de que, con el paso del tiempo, recuperen influencia en el poder. El campo de las alianzas y pactos políticos muestra también lo poco firmes que son las lealtades de todo tipo en esta cultura, en las que nunca queda cerrada una puerta a un posible acuerdo, por opuestas que puedan parecer las posturas en un momento dado.

La segunda es que, frente a la idea ampliamente extendida de que la forma de comportarse de este pueblo se rige por patrones de carácter ideológico (la familia, la tribu, el clan, la etnia, el *pashtunwali* o código de conducta pastún, etc...), desde mi punto de vista, por encima de ellos, prevalece o imperan aspectos más materialistas, relacionados con los intereses personales de cada uno y de su entorno más próximo. Posiblemente también la motivación última de este patrón de conducta tenga su origen en el espíritu de supervivencia, por encima de cualquier tipo de ideología o idealismo.

El tercer aspecto significativo tiene que ver con la forma de relacionarse de los afganos con el que consideran su aliado, manifestando, para desconcierto de éste, frecuentes cambios de actitud, de emotividad y de postura, pudiendo pasar, en un breve espacio de tiempo, de ser leales amigos a mostrar una hostilidad manifiesta. Este carácter podría considerarse incluso histórico, y provoca frecuentes desconciertos en los interlocutores occidentales, como ocurrió con frecuencia con el presidente Hamid Karzai en diferentes momentos de relación con los altos dirigentes y representantes de la Comunidad Internacional en Kabul.

El país se encuentra actualmente en una fase de recuperar su soberanía, y por lo tanto de transición, tratando de imponer su criterio a la Comunidad Internacional. Por lo tanto las opiniones de los actores de la Comunidad Internacional y el presidente Karzai sobre los ritmos y plazos de cómo debe hacerse esta transferencia, no siempre tienen por qué coincidir. Ello nos lleva a una relación permanentemente agri dulce entre Karzai y su equipo y la Comunidad Internacional y sus representantes (El Jefe de ISAF, el Representante Civil de la OTAN, el Representante de NN.UU. o Jefe de UNAMA, los Embajadores en Kabul de los países más influyentes o involucrados), con constantes choques y encontronazos (investigaciones por corrupción en su entorno próximo, crisis del Banco de Kabul, crisis de las Compañías Privadas de Seguridad, críticas a las operaciones especiales nocturnas de eliminación de líderes talibán, etc....) y momentos de relaciones idílicas (Conferencia de Londres o Cumbre de Kabul). Lo cierto es que el presidente muestra, cada vez con mayor frecuencia, su lado más histriónico y desagradable, resultando causa de no pocos quebraderos de cabeza para los representantes de la Comunidad Internacional. Ésta, ante la inexistencia de alternativa, mantiene su apoyo al presidente a pesar de que cada vez resulta más desalentador hacerlo.

Actualmente, la situación estratégica y la actuación de la Comunidad Internacional está regida por cuatro grandes ejes estratégicos: El Plan de Transición o *Inteqal*, el Programa de Partenariado, el Plan de Reconciliación y las operaciones militares. El Plan de Transición ha de facilitar el inicio de la transferencia de autoridad en los distritos considerados suficientemente maduros a partir del segundo semestre de este año y que ha de finalizar en el 2.014. Aunque la lectura oficial de este Plan sea que no se trata de una retirada, personalmente considero que es una estrategia de salida brillantemente enmascarada que ponga fin a las operaciones militares de la Alianza en el país permitiendo el regreso de los contingentes con honor a sus países respectivos. La transición equivale al fin y al cabo a reintegrar la soberanía al pueblo afgano.

El segundo gran eje estratégico está relacionado con el anterior, ya que para la OTAN resulta clave mostrar su compromiso con el país más allá de cuando se ponga fin a las operaciones militares, a través del Programa de Partenariado entre la Alianza y Afganistán, que fue adherido por el presidente Karzai durante la Cumbre de Lisboa en noviembre del 2010. Los intereses estratégicos de cada país de la Alianza a partir del 2014 son factores claves a la hora de desarrollar este Programa de Partenariado, trascendiendo durante el periodo de despliegue de la NIC el interés americano en mantener al menos dos bases permanentes en el país en la era post-ISAF.

El tercer gran eje estratégico son las conversaciones de paz a cuatro bandas (gobierno afgano, talibán, Pakistán y administración norteamericana), cuyo eufemismo es la Reconciliación. Las conversaciones se desarrollan en varios círculos y entornos de complejo seguimiento, y la importancia que tomaron a partir del último tercio del 2010 se debió sin duda al hecho de que las operaciones militares de la Alianza no cumplieron completamente con sus objetivos marcados. Se puso de manifiesto que a pesar de que el General Petraeus dispuso de los tres elementos que consideraba clave para imponerse (Organización: una estructura única, al unificar la estructura de US Forces en Afganistán con las de ISAF bajo su jefatura; Procedimientos: la doctrina adecuada al llevar a cabo sobre el terreno la doctrina COIN que él mismo propugnaba; y finalmente Recursos: el incremento de tropas necesario que finalmente autorizó el presidente Obama y que hizo llegar hasta 130.000 los efectivos norteamericanos en noviembre de 2010), las operaciones militares no consiguieron los resultados decisivos esperados.

El último gran eje estratégico ya ha sido nombrado, se trata del desarrollo de las operaciones militares. La campaña del 2010 finalizó con el protagonismo de estas operaciones en los Mandos Regionales Sur y Suroeste, siendo el objetivo de los años siguientes extender y unir ambas burbujas de seguridad, desplazando el esfuerzo hacia el Mando Regional Este y Capital. La consolidación de la estrategia COIN en cada vez mayor parte del territorio afgano y con carácter cada vez de mayor permanencia ha de ser compatible con el Plan de Transición, para lo cual resulta clave el esfuerzo que se lleva realizando desde hace tiempo de formación de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad del país (ANSF). Superada la fase cuantitativa, se trata actualmente de incrementar la calidad de las unidades formadas dotándolas además de los apoyos de combate y de apoyo al combate necesarios para que puedan ser consideradas una herramienta potente y equilibrada.

Como colofón a estas reflexiones es digno de mención el reconocer con orgullo el extraordinario rendimiento de las tres Agrupaciones españolas con las que compartí despliegue: la XXV (BRILEG), la XXVI (BRIPAC), y la XXVII (BRILAT). Cada una de ellas aprovechó su periodo de despliegue para cubrirse de gloria, extendiendo de forma significativa la acción de ISAF en la provincia de Badghis en cuanto a Seguridad, Gobernabilidad y Desarrollo, materializando esta extensión cada una, por poner únicamente un hito, con la ocupación de una base de combate avanzada, respectivamente la de Sang Atesh, la de Moqur y la de Darre i Bum. El aprovechamiento de una eficaz colaboración con las ANSF y las fuerzas de Operaciones Especiales norteamericanas especialmente e italianas contribuyeron a este éxito, que debe llenarnos de orgullo por cuanto, en muchos aspectos, la provincia liderada por militares y civiles españoles es modelo de la campaña de COIN. La limitación de nuestros efectivos no supuso un hándicap ante la profesionalidad, valor y empuje de nuestros soldados en cada una de los cientos de contactos con el enemigo e incidentes IEDs en los que intervinieron, jugándose la vida por el cumplimiento de su misión. Finalmente es de justicia reconocer igualmente el arrojo, afán de cumplir su misión y espíritu del deber de la OMLT³ 6/1 LEGIÓN, que en una increíble operación plagada de todo tipo de riesgos, fue capaz de atravesar los casi mil quinientos kilómetros de cinturón

³ Operational Mentor and Liaison Team, Equipo de Mentorización y Enlace.

pastún, desde Kabul hasta Qaleh-i Naw, junto al Kandak⁴ 6/1/207 al que mentorizaba, sin apenas algún herido leve afgano a consecuencia de un accidente de tráfico nocturno, ante la admiración de los aliados en los Cuarteles Generales de ISAF y de los Mandos Regionales atravesados, y el orgullo de los que tuvimos la suerte de conocerles y poder apoyarles. Un auténtico honor. Sirva este reconocimiento a las acciones bien hechas como homenaje a los tres españoles fallecidos en la Antigua Base de la PRT el 25 de Agosto de 2.010, que dejaron su piel por el camino sin poder concluir su misión.

3. CONCLUSIÓN

La inteligencia cobra actualmente en Afganistán un papel fundamental a todos los niveles, según el escenario se desliza hacia condiciones de seguridad cada vez más complicadas (protección de la fuerza) y se pone en marcha el proceso de Transición, al efecto de cotejar los informes que analizan la madurez o no de los diferentes distritos para ser transferidos. Mientras en los niveles operacionales y tácticos la tendencia en inteligencia es a hacer los productos difundibles o con difusión menos restringida por motivos de seguridad, debido al ambiente de trabajo en una numerosa y heterogénea Coalición, a nivel estratégico factores como el escándalo de WikiLeaks o las actuales conversaciones de paz multibanda aconsejan el mantenimiento del paradigma de lo secreto. El tipo de inteligencia que acompaña la doctrina COIN puesta en marcha desde el inicio del 2.010, impone un cambio de orientación de la inteligencia, al centrarse en la evolución de la situación alrededor de la población, y por lo tanto conocer parámetros que afectan a ésta y que tradicionalmente no estudiaba el personal de inteligencia, como son la gobernabilidad y el desarrollo, además del tradicional pilar de la seguridad (enemigo). En un ambiente de superabundancia de información de todo tipo y nivel, la priorización de los criterios de lectura y el analizar sobre la marcha sin dejar asuntos relegados excesivamente se consideran técnicas clave, así como centrar la producción a nivel operacional-estratégico más en productos específicos que periódicos. La organización de inteligencia y seguridad nacional de esta operación se entiende que actualmente desempeña a buen rendimiento su cometido, jugando la NIC un papel importante como elemento clave de ella. Esta célula no es sustituible por elementos en territorio nacional, por cuanto además de ser un refuerzo de las capacidades nacionales de inteligencia por la disponibilidad permanente de sus analistas, es su capacidad de dialogar y relacionarse con los principales actores que despliegan en el principal Cuartel General de la Operación sobre el teatro, lo que le confiere una capacidad única y sobresaliente para producir inteligencia oportuna, eficaz y de utilidad. A la hora de valorar las características ideales de los analistas de inteligencia, se valora tanto el ser un experto en el área como el tener la formación adecuada, pero igualmente el ser una persona equilibrada, de fácil integración en un equipo, con sentido común y sin ideas preestablecidas.

Transformar Afganistán en un país con estándares internacionales e incluso occidentales no es labor que se pueda realizar en un escaso puñado de años, por lo que a pesar de los progresos que se van verificando, el país presenta una imagen doble, la imagen ficticia que proyecta la capital, y la realidad

⁴ Unidad militar o policial afgana de entidad Batallón o Grupo.

de la vida en las provincias. Se trata de un pueblo único en muchos aspectos si se le compara con otros países, y ello influye en su peculiar forma de relacionarse, en la que el espíritu de supervivencia marca criterios de conducta tales como ser extremadamente prácticos y ambiguos en su toma de posturas, ofrecer una lealtad a sus amigos que podría calificarse como relativa, o la primacía de los criterios materialistas frente a los ideológicos a la hora de adoptar sus decisiones. Es reseñable también el cambio de actitud y emotividad que en breve espacio de tiempo un afgano puede mostrar, lo que produce con frecuencia desconcierto a los occidentales en su trato con el afgano, sea el presidente del país o el líder de la tribu local. Actualmente el país va disponiendo cada vez más de su capacidad de soberanía y de decisión, chocando violentamente en ocasiones su presidente con las decisiones de los responsables de la Comunidad Internacional, que a modo de Altos Representantes de un Protectorado, mantienen la costumbre de tomar las decisiones en el país desde su llegada en el 2001. Esta tendencia de confrontación ha de aumentar su ritmo según se acerca la fecha del 2014, siendo Hamid Karzai un aliado cada vez más impredecible, difícil de controlar y desagradable de apoyar, al aplicar el criterio de “esto es mío, por lo tanto mando yo” (*own ownership, own leadership*). Es muy difícil pensar que en el 2014 la situación global de país se encuentre en una condición óptima de seguridad, de estabilidad política y madurez en sus estructuras de gobierno, sociales y económicas, pero tal vez sí en las mínimas condiciones para facilitar materializar el final del proceso de transición como una exitosa estrategia de salida. Para dar continuidad a los intereses de la Comunidad Internacional y tratar de evitar que en el país se produzca una involución en lo alcanzado, el concepto de Partenariado con la Alianza o compromiso a largo plazo de la parte occidental de la Comunidad Internacional en la era post-ISAF es importante. El hecho de que las operaciones militares no han alcanzado los resultados esperados en el 2010 no alienta grandes esperanzas de que esto ocurra hasta el 2014, si bien el esfuerzo militar se antoja importante para reblandecer posturas de los radicales más que para imponerse en el conflicto, cobrando cada vez más importancia en el país la parte Este y Sur-Suroeste, por el papel clave de Pakistán. Las conversaciones de paz a varias bandas que se desarrollan irán cobrando cada vez más importancia, según se acerque la fecha del 2014 de salida de las tropas internacionales, siendo precisamente crítico el aspecto de la permanencia de unidades militares extranjeras en el país, principal escollo de los talibán para aceptar la paz, y que choca con el interés estratégico de EE.UU. de mantener al menos dos bases en el país, dada la importancia estratégica de éste, entre Pakistán e Irán.

Finalmente, el desempeño de las unidades españolas correspondiente a las últimas Agrupaciones desplegadas, y unidades de formación y mentorización de las fuerzas afganas, ha sido más que ejemplar, sin olvidar la eficaz colaboración con las ANSF y las fuerzas de Operaciones Especiales norteamericanas especialmente e italianas. Ello ha permitido conseguir significativos avances en todos los pilares o frentes de actuación en la provincia de Badghis, lo que nos debe hacer sentirnos orgullosos, siendo considerados referencia, en múltiples ocasiones y respecto a determinados aspectos, por países responsables de otras provincias, o por el propio mando de la operación.

Joaquín Peñas Domínguez
Teniente Coronel DEM